

«¿Qué se necesita para escribir un ensayo sobre ser mujer?»

Mariángel Lourdes León Ortíz

Lara, Venezuela

Una pregunta recurrente para quien se dispone a escribir un ensayo es si se sabe lo suficiente acerca del tema como para desarrollarlo, y ¿acaso sé yo lo suficiente de lo que significa ser mujer? Es curioso preguntarme aquello porque tal vez para escribir un ensayo sobre ser mujer uno pensaría que solo es necesario serlo, pero esa es la cuestión, yo creo que no basta con aquello. Una mujer no puede saber todo acerca de ser mujer solo con serlo porque cada una es mujer de distinta forma y en diferentes contextos.

Yo me despierto cada mañana y disfruto las banalidades de ser mujer, la estética que nos vendieron y llamaron feminidad, el color rosa, el cuerpo, la delicadeza que se supone que emulamos. Luego salgo a la calle con el temblor imparable de unas manos que pueden verse obligadas a defenderse en algún momento del día o de la vida. Me voy de casa con una intranquilidad instalada en mi pecho y en el estado de alerta que me hace voltearme cuando escucho el mínimo ruido cerca de mí.

Yo soy mujer de esa manera, en su estado más privilegiado, tal vez. Con el único riesgo de subirme al transporte público y que el hombre sentado al lado de mi asiento se me insinúe o intente tocarme la pierna ¿lo peor? No soy la única. Según una encuesta de la Fundación Thomson Reuters, los datos arrojan que son ciudades latinoamericanas las que poseen el transporte público más peligroso para las mujeres. 76.2% de nosotras nos sentimos inseguras en el transporte público y ¿cómo no hacerlo? Si nos sentimos inseguras en todas partes.

Aun así, no soy de esas mujeres que lo han vivido, pero si soy de las que ha escuchado miles de historias de amigas, hermanas y conocidas. También soy la mujer que recibe mensajes constantes de su madre preguntado dónde estoy, diciendo “cuidate” ¿cuidarme de qué mamá?, ¿de los hombres?, ¿del peligro?, ¿qué es el peligro?, ¿cómo se cuida uno de él?, ¿cómo nos preparamos para identificarlo? Nunca le he visto el rostro a ese peligro, pero cada día siento miedo de él. Eso es ser privilegiada. No serlo es llegar a ponerle un rostro a ese peligro, que a veces hasta vive en tu casa, a veces es un padre, un abuelo, un tío. Nunca se sabe quién es el peligro del que estamos tan asustadas y por eso nos cuidamos de todos los que se parezcan a lo que nos dijeron que podría ser. Por eso, no puedes sentirte muy cómoda en tu propia casa porque quizás tu madre tiene una nueva pareja, y aunque luzca como un buen tipo, siempre dicen que uno no termina de conocer a las personas. Por eso, trancas la puerta de tu cuarto con llave antes de irte a dormir, porque nunca sabes si el peligro se acercará cuando estés dormida, pero tampoco se sabe cuando estás despierta, y quizás estar despierta no es suficiente para defenderte. Así le pasó a Milagros, una niña de Zacatecas, México, que ¿cómo iba a defenderse de los golpes y agresión sexual de su padrastro, si solo tenía cuatro años?

Aquellas que no tienen el privilegio que tengo yo, tienen una imagen clara de ese peligro y, aun así, hay miles de imágenes posibles, cada una tiene la suya. Algunas son víctimas de su propia cultura que les dice que su sexo, su intimidad, la que ellas no escogieron, es una maldición. Hay mujeres que nacen en una familia que les mutila su feminidad, que las priva de su sexualidad, que les llama podridas, asquerosas y malditas.

Hay 4.2 millones de niñas en el mundo que actualmente están en riesgo de ser sometidas a una mutilación genital femenina que vulnera sus derechos, y alrededor de 200 millones de mujeres y niñas son víctimas actualmente, según UNICEF.

Hay mujeres que no pueden decidir acerca de nada, que tienen sus matrimonios y vidas planeadas, que deben acostarse con hombres con la edad de su propio padre como ocurre en pueblos de Sri Lanka, como le pasó a Shafa, una niña a la cual obligaron a sus 15 años a contraer matrimonio con un amigo de la familia.

Hay abusos que van disfrazados de cultura, que se hacen llamar religión, hay abusos donde se ora, se agradece, se mastica y se traga porque esa es la vida de mujer que te tocó.

Existen otras que nacen en la necesidad y entre su pobreza descubren que su cuerpo es un objeto de compra y venta. Hay algunas que son obligadas por la pobreza, otras que son incitadas por sus propios padres. Uno no escoge ser mujer, pero tampoco escoge nacer en una familia donde no hay comida y por ello debes vender tu cuerpo a extraños, sonreírles a quienes te tocan sin conocerte, complacer a los que pagan por usarte. Nadie escoge ser mujer y mucho menos cuando solo eres un objeto sexual. Mucho menos eliges vender tu cuerpo para mantener a tu hija de 3 años y terminar asfixiada por un hombre que decidió que no quería pagarte, como le pasó lamentablemente a Vanessa en Ecuador. La fiscalía decidió clasificar al hecho como homicidio y no como feminicidio, una mujer perdió la vida, una niña perdió a su madre, un asesino cumple de 8 a 13 años en prisión y eso fue todo.

Otras vidas son más llevaderas. Convives con el miedo constante instalado en tu pecho, pero este se va apaciguando, un día es solo costumbre y los hombres te silban en la calle y te gritan obscenidades que no quieres escuchar, pero ya solo es un eco en tu cabeza, finges que es normal. Pero luego tienes una pareja que decide que puede golpearte porque él es hombre y tú solo eres una mujer inútil que le colocó sal al café por error, y sabes que tiene que pegarte para que aprendas, y no puedes hacer nada porque fue tu culpa por ser una mujer inútil, es tu culpa por ser una mujer.

También puede pasar que tienes doce años y un amigo de la familia abusó de ti, pero tu madre está demasiado avergonzada como para decir nada. Nadie denuncia porque ¿qué van a pensar de nosotras? Y ahora estás manchada como una cualquiera que se embarazó a los doce años y ¿cómo puedes criar a una niña si tú todavía eres una niña? Además, en tupaís el aborto no es legal, y te dicen que debes tener a tu bebé porque es una bendición, un hijo siempre es una bendición.

Puedes decidir que vas a una clínica clandestina o compras unas pastillas que no sabe susar, pero tu cuerpo es muy pequeño para atravesar todo esto tu sola, así que desangras tu juventud, te despojas de tu alma, te apagas para siempre, y no eres solo tú, porque solo en Venezuela, por cada cuatro partos se atiende un aborto clandestino, y en el mundo alrededor de 47.000 mujeres mueren cada año por abortos inseguros. Lo mejor es que la culpa es del aborto, no del amigo de la familia que te violó, no de los padres que no denunciaron al tipo, no de las leyes que no te permitieron un procedimiento seguro.

Y aunque hubieses elegido el otro futuro, aunque hubieras tenido a tu bebé, probablemente también hubieras muerto porque cómo una niña de doce años va a llevar un bebé en su vientre, si apenas y habías menstruado, y ni siquiera sabías que así se hacían los bebés, además, tu padrino te dijo que solo estaban jugando un juego, que a ti ni siquiera te gustó, pero ¿cómo lo ibas a detener? Si ni siquiera eras una mujer, eras una niña.

Existen otras mujeres privilegiadas que conviven con el miedo y un día conocen a su príncipe azul, el hombre de sus sueños, el amor de la vida que nos dijeron que necesitamos tener; pero un día llega borracho del trabajo y él quería tener sexo, aunque tú no querías, y él lo toma como un juego, como un fetiche, y a pesar de que gritas que pare, él no lo hace y te dice que te calles o él mismo te hace callar, tú lloras y él lo disfruta. Una de cada cuatro mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida, dice la Organización Mundial de la Salud.

Y si te pasa aquello y quedas embarazada, lloras aún más, nunca dejas de llorar, porque eso hacen las mujeres, ser sensibles. Tratas de olvidar todo aquello y te repites constantemente que no pasa nada, él quería y es tu esposo, es culpa tuya por no haber querido tener relaciones sexuales, tenías que complacerlo, es lo que uno tiene que hacer cuando se casa: lavarle la ropa, cocinarle la comida y permitirle tu cuerpo cuando él lo necesite. Te repites que ese bebé es una bendición, que tendrás una familia hermosa.

Todos te felicitan una y otra vez, pero entonces llega el día del parto y vuelves a llorar en el hospital. El doctor te dice que pujes y pujes y tú no puedes parar de sufrir, entonces te grita que para qué abriste las piernas, y lloras aún más porque tú no las abriste y él no tiene por qué decirte eso, pero eres mujer así que tienes que ser fuerte porque tu bebé te necesita, porque eso es lo que te tocó. Y así es como 79,32% de las mujeres han sufrido de violencia obstétrica y 67% de violencia ginecológica.

Hay mujeres privilegiadas que crecen sin conocer al peligro, sin embargo, un día se suben a un taxi y no se bajan nunca más, aunque el taxista no tenía una cara peligrosa. Luego encuentran tu cuerpo en bolsas de basura o a veces ni siquiera te encuentran. Tus padres lloran mares y nunca paran de buscarte, se culpan por haberte dejado subir a ese taxi, se culpan por no haber reconocido a un peligro irreconocible y por eso gritan cada 8 de marzo tu nombre entre una multitud de gente y levantan pancartas con tu cara en ellas y en redes sociales la gente dice que no descansaran porque les faltas tú. “Feliz será el día que no falte ninguna”.

Todos están enojados porque la policía archivó tu caso en una gaveta, y los medios de comunicación dicen que eras una trabajadora sexual y por eso tienes la culpa, que llevabas falda corta y por eso tienes la culpa, venías a tu casa de una fiesta y por eso es tu culpa. Y la gente rompe cosas y raya muros y la ira los vuelve locos, porque faltas tú y nadie hace nada, pero entonces todos dicen que esas mujeres están locas, que antes el feminismo sí era bueno, que eso no es verdadero feminismo.

Ellos se sientan en sus casas y se burlan de quienes perdieron a sus hijas, a sus madres, a sus hermanas, a sus primas y aunque ellos también tengan hijas, madres, hermanas y primas, no les importa porque todavía están viviendo en la vida de las mujeres privilegiadas. Están cómodos con la idea que tienen del feminismo, están cómodos con su forma de desprestigiar a la mujer y “fueron muy hábiles en crear el estereotipo de la mujer feminista que no se depila”, como dijo Isabel Allende, porque según ellos en eso se basa la lucha, en dejarse crecer el vello de las axilas, no en evitar los femicidios, no en exigir justicia, no en luchar por los derechos de las mujeres.

Existen mujeres que mueren con la dicha de nunca haber experimentado nada de lo que aquí se plantea, pero hay otras que no. Aun en el privilegio, mueres habiendo vivido con miedo, habiendo sido juzgada si eras activa sexualmente, habiendo sido rechazada si eras muy mojigata o si simplemente eras, si eras mujer.

Para escribir un ensayo sobre ser mujer, no solo tienes que serlo, tienes que serlo y saber que la violencia a la mujer no son solo estadísticas, son también seres humanos, son también nombres, son también Milagros, Shafa, Vanessa y son tantas, que nadie ha alcanzado a ofrecer una cifra global, pero según la ONU, cada 11 minutos ocurre un femicidio en el mundo.

Es por ello, que además, para escribir un ensayo sobre ser mujer, no solo tienes que serlo, tienes que serlo y empatizar con aquellas que les tocó serlo de otra forma, además, tienes que serlo y contar con el privilegio de escribir acerca de ello, de alzar tu voz y ser escuchada, de escribir y ser leída, otra cosa que también es bien difícil cuando te toca ser mujer, pero como dijo la escritora afroamericana, Alice Walker, “las mujeres tienen que armarse de valor para cumplir sueños dormidos” y este ensayo se escribe como una forma de despertar.

«¿Qué se necesita para escribir un ensayo sobre ser mujer?»

Mariángel Lourdes León Ortíz

Lara, Venezuela

SEGUNDO PREMIO

Ganadora de Categoría - Ensayo libre de No Ficción

II Concurso Escritura Creativa UPE - 2023

“Los Derechos de la Mujer: perspectivas políticas a través de la Literatura”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universidad
Pública
Argentina